

LOS TIEMPOS DEL MIEDO. LA LUCHA CONTRA EL TERROR EN EL SUR DE MATANZAS: 1959 – 1965

Mario Guillermo López Mesa ¹

1. Filial Universitaria Municipal. Jagüey Grande. Universidad de Matanzas “Camilo Cienfuegos”, Vía Blanca Km.3, Matanzas, Cuba.

Resumen.

La acción de las bandas contrarrevolucionarias cobró al menos 20 víctimas mortales e incontables heridos en el territorio sur de Matanzas desde inicios de 1962 hasta 1964, teniendo en cuenta combatientes, que operaron contra las bandas o guerrillas en orden de unidades, y causó millonarias pérdidas a la economía por concepto de millones de arrobas de caña incendiadas, escuelas, casas y centros de producción destruidos y quemados. También sembraron el terror en el territorio por los atentados indiscriminados a transportes colectivos de carretera y ferroviarios, los tiroteos sin rumbo que causaron víctimas mortales y hasta alcanzaron a menores y la explosión de bombas incendiarias en lugares impensables. Por el tipo de acción que desarrollaban las bandas y guerrillas y algunos elementos de las declaraciones de los detenidos que lo dejan claro, el propósito fundamental de estas acciones eran precisamente sembrar el terror, obstaculizar el desarrollo normal de la vida y la economía.

Palabras claves: Terrorismo; Combates; Bandas.

Introducción:

La zona sur de Matanzas, los actuales Municipios de Jagüey Grande, Ciénaga y Calimete, han estado presente en todos los acontecimientos de la Historia de Cuba: el 10 de febrero de 1869, en Jagüey Grande protagonizan el cuarto alzamiento de Cuba y el único registrado en el occidente de la isla en la Guerra de los Diez Años.

En la Guerra necesaria organizada tienen al Dr. José Lázaro Martín Marrero Rodríguez como el delegado del Partido Revolucionario Cubano en el territorio, quién organizó la conspiración en la zona y dirigió el alzamiento el 24 de febrero de 1895 en la finca “La Sirena”, levantamiento y combate el 26 de febrero de 1895 en el sitio conocido como “Palmar Bonito”. Pasando a la Historia como el primero efectuado en la mitad occidental del País en la guerra de independencia.

Cuando se produce la segunda intervención Norteamericana en 1898 los jagüeyenses vuelven a demostrar su vocación de lucha al enviar, por acuerdo de los concejales, un cablegrama al presidente de los EEUU exigiendo el establecimiento de un gobierno civil en la isla, adhiriéndose a ellos posrepresentantes de Agramonte.

En la etapa neocolonial y coincidiendo con el renacer de la conciencia nacional en Cuba se funda en el territorio en 1929 la primera célula del Partido Comunista, y para mayo de 1930, la Unión Obrera.

La presencia del joven abogado Fidel Castro Ruz en la casa del médico Alberto Ibietatorrenendía Vega, después comandante del Ejército Rebelde, que organizaba el “movimiento” (aún no tenía nombre, después “26 de Julio”), en abril de 1953, en reunión con los jóvenes que militaban en la sección juvenil del Partido del Pueblo Cubano (Ortodoxo), marca una nueva etapa en las luchas por la libertad. Tres hijos de este pueblo caen en el asalto al cuartel Moncada en Santiago de Cuba el 26 de julio de 1953: los hermanos Horacio y Wilfredo Matheu Orihuela y Julio Reyes Cairo.

Aunque la lucha armada no fue en la zona ni en la provincia de Matanzas de la misma magnitud que en las provincias orientales, durante la Guerra de Liberación se manifiesta la conspiración y no dejó de vibrar el movimiento revolucionario.

Importantes acciones desarrolló el Movimiento 26 de Julio, que llegó a crear los destacamentos guerrilleros “Luís Ávila Rosales” en Agramante y “Hermanos Matheu” en Torriente, aunque con contratiempos y serias dificultades se organizaron grupos clandestinos también en Jagüey Grande.

Al triunfo de la Revolución y aplicarse las primeras medidas revolucionarias, en la región se produce una ruptura de intereses contrapuestos que llegan a afectar hasta las relaciones familiares.

En los mismos lugares donde se conspiró y combatió contra el poder colonial en el siglo XIX y en el más reciente pasado en la primera mitad del siglo XX contra la dictadura, se conspiró contra la Revolución. Explicar esta etapa es el objetivo de este trabajo.

Desarrollo:

1. La Revolución triunfante. Las primeras medidas y la reacción contra ellas.

El triunfo de la Revolución en enero de 1959 cubana, con el liderazgo de Fidel Castro, se pronunció de inmediato por la creación de nuevos programas sociales y en abre perspectivas para los sectores mas pobres y marginados. El actual municipio no tenía la estructura administrativa y territorial con que se conoce actualmente, para entonces lo que hoy constituye el municipio correspondía a tres Términos Municipales: Jagüey, Agramonte y Pedro Betancourt.

El 3 de enero, se había conformado por un grupo de ciudadanos y con la participación del coordinador del Movimiento 26 de Julio en la localidad, un Gobierno provisional que se ocupó de impedir desmanes, actos de venganzas personales y vandalismo, que actuando por iniciativa propia detuvieron intentos de destrucción del Patrimonio y actuaron contra las violaciones de los derechos ciudadanos. Este hecho, está corroborado por el acta manuscrita que se suscribió como constancia y responsabilidad personal de los participantes llegó como donación de uno de los presentes en dicha reunión al Museo Municipal de Jagüey Grande. Estos hombres, actuaron despojados de ansias de poder personal, por lo menos en su mayoría, ya que demostraron la mayoría de ellos, con su actuar consecuente posterior, que eran hombres dignos. En su ánimo influía la necesidad de dotar a la población de una corporación provisional que mantuviera el orden en un Municipio con una población de unas 6000 almas en la cual el Alcalde, de filiación política favorable al régimen derrocado, había cerrado la puerta del Ayuntamiento y se había retirado para hacer sus maletas, dejando abierta la posibilidad de que se produjeran venganzas personales, lucro indebido o hechos delictivos por parte de elementos oportunistas.

Esto propició, en el caso de Jagüey Grande, que el poder político el 1ro de enero de 1959 pasó a manos de los integrantes del Movimiento 26 de Julio sin resistencia, proceso que días después se consolidó con la llegada de los primeros oficiales y combatientes del triunfante Ejército Rebelde.

El 17 de enero de 1959, en Jagüey Grande se conformó un triunvirato de poder integrado por Rodolfo Carrasco Arévalo, el abogado Fidel González y Roberto Delgado, comerciante local, todos residentes en el municipio, con el rango de Comisionados Municipales del Gobierno Revolucionario, los dos últimos de manifiesta filiación burguesa con la cual no romperían. Meses después estos dos personajes estarían desde el poder en actividades de conspiración contra la Revolución y en realidad no ejercieron en la práctica como funcionarios del Gobierno Revolucionario.

Fidel González emigró a Miami, mientras Roberto Delgado López fue reclutado por la CIA convirtiéndose en jefe de uno de los grupos contrarrevolucionarios más activos en Matanzas, el Movimiento de Recuperación Revolucionaria (MRR), patrocinador de varias bandas de alzados que cometieron crímenes y sabotajes en todo el sur yumurino. Descubierto y apresado, Delgado fue fusilado por su alto grado de responsabilidad en las actividades vandálicas que ensombrecieron la comarca en aquella época.

El carácter heterogéneo de esa primera dirección provocó en un inicio dificultades al avance de las medidas revolucionarias, proceso que con el paso del tiempo se fue agudizando hasta que el triunvirato, en el cual González y Delgado nunca tuvieron protagonismo, desapareció, recayendo la responsabilidad única en Rodolfo Carrasco Arévalo, miembro del movimiento 26 de Julio que había regresado de una emigración propiciada por su familia ante el peligro que corría por sus actividades “subversivas”. Fue a partir de ahí que se adoptaron en Jagüey Grande profundos cambios y medidas para establecer un nuevo orden económico social.

Al inicio del proceso revolucionario, la posición de los diferentes sectores y clases sociales de la región ante las primeras medidas de carácter revolucionario fue la de aceptación. Sin embargo, según se fue radicalizando el proceso, muchas personas afectadas comenzaron a colaborar en contra de la Revolución. Ya desde 1959 en el territorio existían elementos contrarrevolucionarios que posteriormente se unieron a los bandidos; muchos de los propietarios privados de comercios y establecimientos fueron activos colaboradores de estas bandas, otros, se convirtieron en importantes propulsores de la Revolución triunfante, existen casos probados de que ante la radicalización del proceso, entregaron voluntariamente a los representantes del estado sus negocios como contrapartida de los reaccionarios, en un singular gesto de patriotismo y confianza, inspirados en el odio que profesaban a la dictadura recién derribada.

Una vez que se produjo el Triunfo de la Revolución el 1ro de enero de 1959, se pusieron en marcha profundas transformaciones económicas, políticas y sociales.

Con la revolución democrática, popular, agraria y antiimperialista, comienzan a darse transformaciones económicas encaminadas a:

- Romper la caduca estructura agraria del país.
- Eliminar la dominación imperialista que impedía el desarrollo agrícola mediante el latifundio azucarero.
- Expropiación de los medios de producción en las restantes ramas de la economía.
- Elevación del nivel de vida del pueblo.
- Aplicación de la 1ra. y 2da. ley de Reforma Agraria. (Colectivo de autores. Historia Local de Jagüey Grande. 2010.)

En la zona de Agramonte la producción azucarera y cañera era monopolio de Manuel García Herrera y Mario de Armas, mientras que en la zona de Jagüey Grande un grupo de colonos integrados por Octavio García, los hermanos Gutiérrez (poseían 88 caballerías), Justino Castillo, Ramón Alonso y la familia Pérez Suárez, eran los que controlaban el mayor número de caballerías de caña que se cultivaban en el territorio.

El proceso de transformaciones agrarias en Cuba se había iniciado durante la guerra de liberación, al dictarse en la Sierra Maestra la Ley No. 3, que establecía el reparto de las zonas

liberadas de las tierras del Estado y los servidores de la dictadura. La continuación de esta obra iniciada en el terreno agrario constituyó un objetivo de la Revolución. Así pues, el 17 de mayo de 1959, se dictó la Primera Ley de Reforma Agraria, que tuvo como escenario el lugar ocupado por la Comandancia del Ejército Rebelde en La Plata, Sierra Maestra.

En la localidad las tierras estaban más repartidas que en el resto de la provincia. Existían sólo 18 ó 20 fincas que tenían un poco más de 30 caballerías de tierra; las características de la mayoría de las familias residentes y aspiraciones generalizadas en la población eran las de una pequeña burguesía agraria por tanto en esta primera ley fueron pocos los afectados. Se debe aclarar que al hablar de aspiraciones de pequeña burguesía agraria incluimos no solo a colonos dedicados a la explotación de tierras únicamente sino a comerciantes, empleados, obreros a tiempo parcial y hasta profesionales, cuyas familias poseían pequeñas propiedades. En la zona era común que hasta los médicos fueran pequeños propietarios de fincas y obtuvieran parte de sus dividendos de la explotación de parcelas a través del uso de obreros agrícolas.

La producción agrícola en el territorio de Jagüey Grande descansaba sobre pequeñas parcelas atendidas por campesinos, quiénes dedicaban sus esfuerzos a la producción de caña, frutos menores y, en menor grado, a la ganadería. La producción cañera constituía el elemento fundamental en la agricultura, centralizada en un reducido grupo de familias que controlaban la mayor parte de las tierras. Esto, al mismo tiempo que protegió a la zona del apetito de grandes propietarios o de compañías extranjeras propició, como se relatará más adelante el apoyo al movimiento reaccionario y la existencia misma de las bandas; dada la composición de la propiedad, el compromiso individual, la propaganda anticomunista, y hasta de la aspiración pequeño burguesa idealizada por formación secular en las fuerzas productivas.

En los días del triunfo revolucionario imperaba un ambiente a favor de la Revolución. El 26 de marzo de 1959, en la visita que hizo Fidel al Central Australia, los trabajadores azucareros donaron un cheque y una lista con los nombres de los donantes para los fondos de la Reforma Agraria. El 12 de julio de 1960 se efectuó en el Parque Eleuterio Paz un acto cívico en apoyo a la Reforma Agraria y el 20 de mayo de ese mismo año se produjo la entrega de 180 títulos de propiedad de la tierra a los campesinos en Jagüey Grande. En enero de este mismo año se les entregaron tierras a los campesinos del Central Australia.

Los primeros días de agosto de 1960, se efectuaron diferentes mítines relámpagos en el término de Jagüey Grande, en apoyo a las intervenciones y nacionalizaciones. Se hizo un recorrido por las calles de la localidad hasta las oficinas de la Compañía Cubana de electricidad y de teléfonos, donde se izó la bandera cubana; mientras que en el Central Australia se efectuaron actos en apoyo a las nacionalizaciones. No obstante, existían elementos de esta pequeña burguesía agraria que no estaban entusiasmados con las medidas y con las declaraciones públicas del gobierno sobre la igualdad de derechos y las posiciones de independencia total que implicaba el enfrentamiento a los Estados Unidos.

La Ley de Reforma Urbana promulgada y aplicada en todo el país el 14 de octubre de 1960, consistió en eliminar la propiedad privada sobre la vivienda y el uso especulativo de los locales que enriquecían a una minoría, implicaba además una rebaja de alquileres a precios asequibles.

Se procedió a la confiscación de todos los bienes inmuebles mediante los que se afectaba a las familias en el territorio. No se conservaron datos exactos de la cantidad de viviendas entre Jagüey Grande y Agramonte que pasaron a patrimonio del Estado, pero fueron casi todas las que estaban en uso por alquileres.

Entre los elementos contrarrevolucionarios se encontraba Pedro Sánchez González, conocido por "Perico", de 43 años, vecino de Mora No.105 en Jagüey Grande (hoy calle 11). Este hombre poseía alrededor de 12 caballerías de tierra, era propietario de varias carnicerías de Jagüey Grande, era ganadero, tenía una lechería y gozaba de influencias entre la población, en el orden personal era un guajiro atento y servicial. Tuvo sus primeras contradicciones con el gobierno municipal de la localidad en el verano de 1959, cuando cercó terrenos de su propiedad con cantos para evitar que se inundaran, lo que provocaría el desastre en las casas aledañas, lo que no aceptó el comisionado Rodolfo Carrasco. Se produjo un altercado que terminó con que tumbaron la cerca con el guinche de un carro (zapa) de obras públicas que estaba a cargo de Mario Domínguez un revolucionario jagüeyense.

Roberto Delgado López al igual que Fidel González nunca participaron activamente en sus cargos y facultades como "Comisionados" del triunvirato. González, hizo sus maletas y partió hacia los Estados Unidos, después de colaborar veladamente con Perico, del cual era cuñado; Delgado López coqueteó un tiempo prudencial con las nuevas autoridades locales, sobre todo con los militares designados como representantes de la Policía y el Ejército, y muy pronto comenzó a conspirar. Según sus propias declaraciones recogidas en un testimonio del Mayor Carlos Suárez Hernández (Suárez Hernández, Carlos. Apuntes para una Historia. Inédito. Fondo del Centro de Documentación del Museo Municipal de Jagüey Grande), Perico fue a verlo para que actuara contra el comunismo una primera vez y él se negó. En la segunda ocasión que insistió en solicitar ayuda, ya Perico le dijo que tenía en su finca escondido a Pichi Catalá¹, entonces aceptó.

2. Las Etapas de la guerra el LCB y las zonas operativas.

Después de Las Villas, Matanzas fue la región donde más se combatió la contrarrevolución, utilizando diferentes tácticas. Cerca de veinte grupos de alzados se mantuvieron activos entre 1960 y 1963.

El Historiador y periodista Humberto Ballesteros Rodríguez, quien fuera Jefe de Información de las tropas de LCB² en Matanzas, destaca en sus memorias que esta guerra, tuvo dos etapas con características diferentes:

Primera Etapa: desde mediados de 1960 a abril de 1961 en que se crean las primeras bandas con la función de crear el terror y esperar y apoyar desde la retaguardia la prometida y advertida invasión armada proveniente de los Estados Unidos que se materializó el 17 de abril de 1961.

¹ Se trata de José Catalá Costa, (a) Piche o Pichi alzado contrarrevolucionario jefe de las bandas de Matanzas.

² LCB: siglas con que se designaban a las tropas formadas para realizar las operaciones de Lucha contra Bandidos en Cuba en los primeros años de la Revolución, estaban formadas por fuerzas combinadas del Ejército Rebelde, el Ministerio del Interior y las Milicias.

En esta etapa existían en Matanzas 8 bandas y unos 200 elementos reclutados en las mismas (Ballesteros, H. 1985). En zonas llanas y con relativamente poca vegetación instigados por las organizaciones que actuaban al servicio de la CIA se levantaron grupos entre 7 y doce elementos como los capitaneados por José Catalá Coste alias Pichi, Raúl Ramos Ramos alias Monono, Humberto Mezana Borges (*) alias El Capitán, Eustaquio Perdomo Vázquez alias El Heladero (*), Pedro Sánchez Hernández alias El Chino (*), Raúl Ramos Ramos alias El Policía, Antonio Besú Almeida alias Antoñico, Gerardo Fundora Núñez alias Pococo, sindicatario mujalista del sector textil José Luís González Rodríguez alias El Currito y Macario Llerena León (*).³

En el plan estratégico de la primera etapa, que fue neutralizada con el catastrófico fracaso de la invasión de Bahía de Cochinos, se pretendía que estos grupos de alzados se incorporaran a las tropas desembarcadas.

Desde los primeros momentos la Agencia Central de Inteligencia de los Estados Unidos alentó, apoyó y ayudó materialmente los alzamientos, la existencia y actuación de estos grupos contra la economía y contra la integridad física de los representantes de la Revolución.

Los alzados llegaron a recibir directamente enviado por la CIA equipamiento, entre ellos una planta trasmisora de radio y armamento.

La acción de estos grupos de alzados estaba materialmente neutralizada cuando se produce la invasión por las fuerzas combinadas de la Revolución en el poder.

Segunda Etapa: que se inicia 1962 y no acaba hasta después de muchos sacrificios efectuados bajo una verdadera época de terror en 1965. Entre 1962 y 1965 en toda la provincia de Matanzas existieron 18 grupos con más de 300 elementos armados (Ballesteros, Humberto. Memorias del LCB en Matanzas. Inédito. Fondo del Centro de Documentación del Museo Municipal de Jagüey Grande. 1985).

Si bien en la llamada primera etapa no era política de las agrupaciones antigubernamentales armadas el asesinato indiscriminado, el objetivo en la segunda se dirigía a imponer el terror, la incertidumbre, la desconfianza hacia la Revolución, sobre el pueblo y en especial en el campesinado. En la provincia sucedieron casos espeluznantes de asesinatos de civiles desarmados, trabajadores, campesinos y hasta de niños, como fue el caso horrible de los niños Yolanda y Fermín en Bolondrón que conmocionó a todo el País en la época, porque se trataba de niños inocentes que fueron masacrados a tiros en su propia casa.

Era un objetivo constante el que mostraban los cabecillas de las bandas, el de sembrar el terror. Al mismo tiempo atentaban contra la economía que se manifestaba en la destrucción de los objetivos económicos, la quema de plantaciones cañeras y de tiendas del pueblo recién creadas.

³ Las bandas de los cabecillas que se marcan con el asterisco fueron liquidadas entre noviembre y diciembre de 1960.

Desde finales de 1961 se comienza a producir un incremento de las bandas de alzados de la provincia de Matanzas que gozaban de relativa impunidad por la poca especialización de las fuerzas que los perseguían: batallones de milicianos, el ejército y las fuerzas disponibles del Ministerio del Interior que existían, que no eran suficientes ni eficientes.

En enero de 1962 se produce una reunión en el Estado Mayor del Cuerpo de Ejército de Matanzas presidida entre otros por el entonces Comandante Orlando Rodríguez Puerta y el Capitán Roger García donde se decide crear dos compañías guerrilleras (Ballesteros H. 1980) que serían captadas entre batallones de milicianos obreros, campesinos y soldados. Se organizaron, se entrenaron elementalmente para la lucha irregular en la Escuela creada en Loma de Fines, al sur de Cárdenas. Estas unidades salen a operar el 7 de marzo; en los inicios se dividen en pelotones independientes para ocupar mayor área. Estas fuerzas se reúnen de nuevo al llegar a la provincia las divisiones al mando de los comandantes Vilo Acuña y Rogelio Acevedo. Esta fuerza, captura al Jefe de Banda Rivera Chile conocido por “El Carnicero” y entra en combate irregular el 4 de julio en Chiva Muerta al suroeste del poblado de Perico donde, a pesar de capturar a varios bandidos, tienen 3 bajas mortales y varios heridos.

No obstante, no es hasta el 1 de agosto de 1962 que se forman oficialmente las tropas de LCB en la provincia de Matanzas cuando se aprueban por el MINFAR las plantillas para las unidades operativas. Estas Unidades quedaron de la siguiente forma: (Ballesteros, H. 1980).

Unidades	Ubicación por Municipios	Número de UM
Jefatura provincial	Jovellanos	2288
Sector 1	Juan Gualberto Gómez	2292
Subsector A	Cabezas	2249
Subsector B	Limonar	2244
Subsector C	La Prueba, Güira de Macurijes	2282
Sector 2	Colón	2276
Subsector D	Martí	2284
Subsector E	Agramante	2279
Subsector F	Palmillas	2268
Sector 3	San Joaquín, Jagüey Grande	2286

La plantilla total incluía en Matanzas:

1 Jefatura Provincial con 31 hombres

3 Sectores con 36 integrantes

11 Subsectores con 36 integrantes. En la práctica se crearon 3 Sectores con 6 Subsectores (los que aparecen arriba) bajo un mando único provincial. En el Sector 3, Jagüey Grande, nunca se dividieron los Subsectores. El Sector 3, actuó como un Batallón porque las condiciones geográficas, logísticas y políticas lo indicaron.

Cada Subsector tenía 101 plazas, es decir, 1 compañía, y debía tener una o grupo especial llamada de “aerodechoque” de 12 hombres. De acuerdo con ello se induce que, entre el subsector de Agramante (aproximadamente 140 hombres) y el sector de Jagüey Grande (aproximadamente 340), se destinaron como tropas especializadas en el territorio 480 hombres.

El Estado Mayor Provincial de las Tropas de LCB lo componían el Capitán (poco después Comandante) Lizardo Sánchez Proenza como Jefe; Alberto Fernández Baró, soldado como Jefe de la Sección Política; sargento Ramón Ordóñez Celerio, Jefe de Estado Mayor; 1er Teniente Engels Fontaine como Jefe de Operaciones, después enviado a una escuela y sustituido por el sargento Luís Quintana; el Teniente de milicias Humberto Ballesteros Rodríguez como Jefe de Información; Teniente Arsenio Ortega Bárcena como Jefe de Armamento y los soldados Marcelino Freide Bidopia y Rogelio Fernández Guach, Jefes de Servicios y Comunicaciones respectivamente.

La región sur a que nos referimos está especialmente relacionada, a pesar de las fronteras políticas antiguas y actuales que han sido trazadas en los mapas, el comportamiento histórico y económico, así como la correlación de la naturaleza y de sus habitantes, y los lazos históricos desde la prehistoria, continuando con las primeras gestas independentistas, el desarrollo económico social después de 1959, la epopeya de Girón, y hasta nuestros días que la convierten en un solo paraje sureño. La frontera con la gran ciénaga creó, desde las Guerras de Independencia un sitio ideal como escenario de operaciones por la lucha irregular y la creación de sitios de escape y reabastecimiento.

Antes de la creación de estas unidades solo operaban contra las bandas unidades de milicias junto a elementos del Ejército Rebelde locales.

Estas características fueron aprovechadas por las bandas armadas; en el caso de los Jefes de Bandas. Tanto Perico Sánchez, como Eliécer Martínez, que eran un prácticos conocedores de todas estas posibilidades, como el resto de los jefes de bandas o guerrillas, utilizaban esta condición junto a las relaciones que mantenían, su desconfianza habitual, que los hacía mantenerse alerta, su rápida reacción y movimiento, hacían muy difícil su ubicación y desactivación, a pesar de que el Departamento de la Seguridad del Estado logró penetrarlas desde muy temprano.

3. La Rosa Blanca, El MRR y la conspiración.

En marzo de 1960, por orden del presidente de Estados Unidos la Agencia Central de Inteligencia (CIA) comenzó a reclutar y entrenar una fuerza de compuesta en su casi totalidad por exiliados cubanos enemigos de la Revolución Cubana, con el fin de invadir el territorio de la República de Cuba. A partir de este propio mes se establecieron 13 campos de entrenamientos diseminados por Guatemala, Nicaragua, Estados Unidos y las bases militares de Estados Unidos en el canal de Panamá y en Puerto Rico.

Esta fuerza mercenaria contratada fue bautizada como Brigada de Asalto 2506 y tenía características similares a las brigadas anfibias de asalto del Ejército de EEUU. Estaba formada por unos 1500 hombres bien armados, provistos incluso de medios blindados y 30 aviones con al menos 150 efectivos en su fuerza aérea.

El territorio escogido para la invasión fue una estrecha franja de playa al sur de la provincia de Matanzas comprendida entre la Bahía de Cochinos, a menos de 30 KM de Jagüey Grande, y Playa Girón, con escasa población, pocas vías de acceso y con facilidades creadas para el aterrizaje de aviones y helicópteros de combate en aeropuertos que habían sido creados para trabajos de prospección y desarrollo agrícola en la zona comprendida desde Girón hasta el Central Australia. Como además, en la determinada zona de desembarco anfibio y aerotransportado no existían unidades militares regulares terrestres o navales de mediano o gran porte, facilitaba la ocupación y aislamiento de un perímetro donde establecer una cabeza de playa que permitiera consolidar el desembarco, establecer un gobierno y extender las operaciones militares. El plan concebido y confeccionado por la Junta de Jefes de Estados Mayores de las fuerzas armadas de EEUU estaba bien concebido, definía misiones, objetivos y proyección política de la Brigada de Asalto, incluía además una operación “Preludio”, el 15 de abril, sobre tres aeropuertos cubanos con la marcada intención de destruir la exigua Fuerza Aérea Revolucionaria, desviar la atención del lugar de la dirección principal del ataque y amedrentar al pueblo. El objetivo principal consistía era aislar y fortificar, creando una frontera impenetrable en una fracción del territorio nacional cubano, crear un gobierno provisional que fuera reconocido por los Estados Unidos, crear y efectuar desde esta zona operaciones punitivas y de desgaste que aparentaran una guerra civil en el País y legalizara con una petición formal la intervención directa de los Estados Unidos sobre el territorio.

La invasión se produjo en las primeras horas del 17 de abril de 1961.

La noticia del desembarco mercenario por las costas cubanas corrió como pólvora en todo Jagüey Grande y Australia a partir de la 1 PM aproximadamente en que se recibe una llamada en la Jefatura de la Policía. Una escuadra del BON 339 de Cienfuegos, que montaba guardia en Playa Larga había hecho frente a los mercenarios en el mismo borde de la costa con cinco subametralladoras checas y una ametralladora ligera V-Z, sobre las 2:30 de la mañana iniciaron la retirada ante la poderosa maquinaria de guerra que venía del mar, pero dieron la alarma. El resto del Batallón que se encontraba en “Los Alpes”, cerca del central Australia recibió el aviso y el batallón marchó hacia Playa Larga. La noticia se expandió hacia las localidades de Agramonte y Torriente.

A las tres de la madrugada en el pueblo de Jagüey Grande era un constante traficar de hombres y mujeres tocando a las puertas de las casas, avisando de la invasión mercenaria.

A la casa de Perico Sánchez, donde vivía su también su hijo Raúl Emilio conocido por “Lalo”, se dirigió el miliciano Sergio Carrasco Arévalo preguntando por el último para darle el aviso, este era miliciano y había participado en la “Limpia del Escambray”. El propio Perico le contestó diciéndole que “Lalo” no estaba, que esa noche no había regresado a la casa. En realidad Raúl Emilio estaba desertando de la milicia; algunas personas de la época plantean que obligado por su padre.

Desatada la agresión, una de las primeras medidas que tomaron los órganos de la Seguridad del Estado fue detener a todos los elementos que se manifestaban contra la Revolución para evitar la creación de una “quinta columna” en la retaguardia.

Esa noche, Perico y su hijo desaparecieron sin que fuera notada su ausencia dada la movilización general. Su hijo Lalo se dirigió a La Habana. Días después, en fecha no precisada, terminada la batalla y la “limpia de la Ciénaga” de los invasores derrotados y diseminados, el pueblo regresaba a la normalidad y una hermana de Perico habló con las autoridades locales para garantizar su vida ya que se había escondido, y temía se tomaran represalias por no mostrarse a favor o más bien por comportarse como un desafecto. Le fueron dadas garantías de justicia y una comisión es encargada de ir a buscar al futuro Capitán Perico (o comandante, fue llamado de las dos formas por los desafectos a la Revolución dentro y fuera de Cuba); la formaron Dámaso Rodríguez, un dirigente sindical azucarero; Lázaro Pérez, dirigente de Obras Públicas de La Habana, que formaba parte de la Jefatura de la milicia en Jagüey Grande ; y casualmente, al parecer, de nuevo Sergio Carrasco Arévalo que sirvió como chofer del auto de su propiedad en que viajaron. Estaban en la finca llamada “Rolando”, al norte de Jagüey Grande, en la casa del colono José García. Perico; fue detenido, interrogado y puesto en libertad en días posteriores.

Perico era un hombre alto de unos 6 pies, y sus propiedades, unas 12 caballerías de tierra, carnicerías en Jagüey Grande, ganado, y una lechería, le brindaban una posición social pudiente e influencias entre la población urbana y rural; el padre, llamado Ambrosio, era del antiguo barrio rural Gallardo, se cuenta que era trabajador desde muchacho y que tiró caña de la colonia del padre durante años, después se dedicó a comprar y vender ganado, prosperó y vivía en una casa grande en Mora 105 (hoy calle 11) en Jagüey Grande, al lado de un garaje que era de la Compañía Shell, esta casa aún existe aunque con algunas modificaciones. Era conocido en toda la zona, algunos, que lo conocían lo caracterizaban como un hombre de “mucho sangre”, que es una manera de los guajiros cubanos de designar a los hombres dispuestos y guapetones. Se cuenta que en ocasiones siendo carretero, protagonizó riñas a puñetazos y golpes con las varas que se usan para alentar a los bueyes. Estaba emparentado de alguna manera con Roberto Delgado y lo conminaba a actuar contra el Gobierno. Según las declaraciones de Delgado cuando fue detenido, dice que Perico lo conminó en dos ocasiones a actuar contra el comunismo, la segunda, le hace conocer que Pichi Catalá estaba en el territorio de Jagüey Grande y que él, Sánchez, lo abastecía y apoyaba, en este momento Roberto accedió a conspirar. Perico fue arrestado en dos ocasiones e interrogado.

En Jagüey Grande existieron desde los inicios del período revolucionario dos organizaciones contrarias a la Revolución que pueden considerarse como principales, la llamada “La Rosa Blanca” y el MRR.

La Rosa Blanca considerada como la organización madre de la contrarrevolución y el terrorismo desde los Estados Unidos hacia Cuba.

Fue fundada en la ciudad de Nueva York el 28 de enero de 1959, por esbirros y miembros de la dictadura sanguinaria de Fulgencio Batista que huyeron de Cuba en los primeros días enero de ese año, imprimiéndole un carácter terrorista y contrarrevolucionario a sus acciones.

En conferencia de prensa, uno de sus principales ideólogos y fundadores, Díaz-Balart, informaba acerca de los objetivos de esta organización terrorista y los definía así: "luchar por la recuperación y la libertad de Cuba". En la dirección de esta organización también se encontraba Merob Sosa, ex teniente coronel de la dictadura batistiana.

Uno de los métodos más utilizados por esta organización fue desarrollar una amplia propaganda a su favor, sobre todo en los EEUU, gracias al dinero con que contaban; su afán por hacer regalos generosos en efectivo para lograr sus objetivos, y sus importantes contactos con agencias de noticias internacionales, gracias a las cuales muchas de las informaciones sobre las acciones del grupo en el extranjero, tuvieron eco en algunos periódicos dentro de Cuba, sobre todo en aquellos que en los primeros años de la década de los años 1960, servían a los intereses del régimen derrocado.

Según declaraciones de algunos integrantes de La Rosa Blanca, las principales actividades del grupo se limitaban a las declaraciones de prensa por Rafael Díaz-Balart y a algunas reuniones que se efectuaban en la casa de un militar de la tiranía de Batista, un amplio sótano en la esquina de Broadway y la calle 159 del alto Manhattan, siempre evadiendo los encuentros públicos con los simpatizantes de la Revolución Cubana en Nueva York.

A modo de síntesis se señalan algunos acontecimientos protagonizados por los integrantes de La Rosa Blanca en los primeros momentos de su fundación:

El 27 de Enero de 1960, víspera del aniversario 107 del natalicio del Héroe Nacional Cubano, José Martí, se celebró un mitin en el hotel de Nueva York en el que participaron más de 400 contrarrevolucionarios, hablaron varios oradores y el resumen estuvo a cargo de Díaz-Balart. El acto se celebró a duras penas, pues la policía neoyorkina tuvo que intervenir para mantener el orden en varias ocasiones ya que en los alrededores del hotel se reunieron miles de cubanos partidarios de la Revolución quienes organizaron una protesta que estuvo a punto de terminar violentamente. En los carteles de los manifestantes estaban muy bien expresadas sus denuncias: "¡ Díaz Balart, mil veces ladrón!", "¡Paredón para Balart, Sosa y todos los asesinos que mancillan la memoria de Martí!". La manifestación concluyó con una carga de la policía neoyorkina contra los simpatizantes de la Revolución.

Al otro día, La Rosa Blanca había organizado otro acto ante el busto del héroe cubano en el Parque Central, en la calle 59 y Avenida de las Américas, a la que asistirían unos 40

miembros del grupo. En el mismo momento en que Díaz-Balart iba a colocar una ofrenda floral ante el busto, varios miembros de los movimientos simpatizantes de la Revolución Cubana en Nueva York, iniciaron también una marcha para depositar una ofrenda floral a nombre de los revolucionarios cubanos residentes en los Estados Unidos. Los hechos terminaron en una pequeña batalla en la que hubo decenas de heridos, mientras los miembros de la organización terrorista, fueron obligados a huir de la escena.

La acción de esta organización en la zona de Jagüey Grande no pasó de alguna propaganda y una bandera colocada en un aguacate que existía en la parcela en que después se construyera la escuela Juan Lefont Alonso en Jagüey Grande. Este movimiento fue rápidamente detectado y eliminado por las fuerzas de la seguridad cubana, los partidarios casi todos habían tenido vínculos con el ejército de Batista. Fueron penetrados por el DIER⁴ y les ocuparon brazaletes y listas con los nombres de los implicados que eran básicamente antiguos batistianos y personas que eran afectadas por las leyes revolucionarias que fueron neutralizados.

El Movimiento de Recuperación Revolucionaria cuyas siglas eran MRR surge en octubre de 1959, mediante la integración de elementos proveniente de la Asociación Católica Universitaria (ACU) y un pequeño grupo compuesto por elementos representativos de un sector de la burguesía terrateniente oriental que había participado en la lucha contra la dictadura de Fulgencio Batista. Recibió todo el respaldo de la CIA y del clero reaccionario. Constituyó uno de los núcleos originales fundamentales de la contrarrevolución en Cuba, ya que sirvió de cantera para nutrir otras organizaciones creadas con similares propósitos. Manuel Artime Buesa fue su principal organizador, fungiendo como máximo dirigente, con el cargo de coordinador nacional. Utilizada por la CIA en sus planes de agresión al país, formó también parte del Frente Revolucionario Democrático, que reclutó y organizó fuerzas para la invasión por Playa Girón. Se caracterizó por la intensidad de las actividades terroristas desarrolladas consistentes en incendiar objetivos económicos, colocación de bombas en lugares públicos, agresión a embarcaciones cubanas, entre la que se encuentra la realizada a una unidad de la Marina de Guerra Revolucionaria, en la que murieron tres personas. Para estas acciones contaban con material explosivo suministrado por la CIA, que llegaban al país a través de infiltraciones por nuestras costas. Otra actividad fue la planificación y organización de atentados al Presidente cubano Fidel Castro Ruz, al Ministro de las Fuerzas Armadas Revolucionarias Raúl Castro Ruz y otros dirigentes.

El 8 de junio de 1960 se dio a conocer en Costa Rica la creación de la organización contrarrevolucionaria Movimiento de Recuperación en el exilio, cuya dirección nacional estaba integrada por Manuel Artime Buesa, Ricardo Rorié, Antonio Michael Yabor e Higinio Díaz Ané (Nino). También crearon otra organización MRR, denominada “de los comandantes”, la cual surgió como resultado de un desprendimiento del MRR debido a divergencias que mantuvieron con Artime, desde que estaban en el extranjero los organizadores o fundadores del mismo: Ricardo Lorié, Michael Yabor, Higinio Díaz Ané (Nino), Lucas Morán, así como Carlos Martínez. Estas divergencias surgieron por la tónica

⁴ DIER. Departamento de Investigaciones del Ejército Rebelde.

clerical y por el endiosamiento de Artime, debido al apoyo tácito de los jesuitas y el cardenal Spelman.

En marzo de 1962 se realiza una reunión en La Habana con los principales cabecillas del MRR. A la reunión asistió el agente de la CIA Manuel Guillot Castellanos (Rogelio), con el propósito de que lo reconocieran como coordinador nacional, discutir asuntos organizativos y precisar medidas de intensificación de las acciones subversivas. Días más tarde, Guillot Castellanos se entrevista con el Congo Pacheco, cabecilla del Escambray y poco después con Troadio Martínez Bartolomé, coordinador provincial del MRR en Matanzas que lo conduce ante Pichi Catalá con el que sostuvo una larga reunión de intercambio de criterios para lograr la unidad de la contrarrevolución y estructurar la organización (Echeverry, Pedro y Gutiérrez, Santiago. Bandidismo. Derrota de la CIA en Cuba. Editorial Capitán San Luís. La Habana, 2008). Catalá, que sería el jefe de los alzados en Matanzas, contacta con Perico Sánchez y se gestan las acciones armadas en Jagüey Grande, era un movimiento territorial que abarcaba todo el sur de Matanzas desde la carretera central, incluyendo la península de Zapata que en esos momentos era territorio de la antigua provincia de Las Villas de norte a sur y desde Aguada de Pasajeros hasta los límites con La Habana de este a oeste. Se infiere que este movimiento tenía contactos con otras localidades incluyendo La Habana por el alto grado de movilidad de los involucrados, el alcance de sus gestiones en cuanto a armamento y técnicas, y el tiempo que lograron mantener las guerrillas en la zona llana del sur de Matanzas.

Los principales implicados de la organización eran Roberto Delgado López, coordinador general – Delgado López era miembro de la Juventud Anticomunista Revolucionaria, JAI, con estrechas relaciones con funcionarios de la Embajada de Suiza en La Habana -, Luís Pérez La Rosa, jefe de acción y sabotaje y Pedro Sánchez González, Perico, que se convirtió en una especie de jefe militar. Contaban con un sin número de colaboradores, desde antiguos miembros del Ejército Rebelde ubicados en la zona en las obras de la Revolución, efectivos que fueron enviados de otros lugares y muchos campesinos de la zona que fueron involucrados por razones de naturaleza logística que les resultaban imprescindibles a las guerrillas alzadas, o por participar en sabotajes propios de los métodos de acción introducidos.

Los que se definieron como MRR desde 1961 comenzaron a conspirar y actuar. Según las declaraciones del ex oficial de la Seguridad Pedro Noya Rodríguez⁵ hasta estuvieron refugiados y acogidos en los campos de Jagüey Grande algunos alzados provenientes de Cienfuegos, antes del alzamiento de Perico Sánchez. El propio Sánchez, tiene su primera labor efectiva en acoger y suministrar a Pichi Catalá en 1961, en sus propias tierras y las colindantes, antes de alzarse en el mes de noviembre de este año.

Durante todo el año 1962 los incontables campos de caña de la llanura entre la carretera central y la Ciénaga de Zapata eran víctimas de incendios casi diariamente. No era para menos, el método utilizado por el MRR eran petacas incendiarias que fabricaba y distribuía Luís Pérez La Rosa. Según el mismo Pérez La Rosa contó después, se fabricaban con dos

⁵ Pedro Noya Rodríguez, (8 de mayo de 1931) fue jefe de un sector de la Seguridad del estado en los años 1962 a 1965 en Jagüey Grande, participó en numerosos operativos de búsqueda y captura de alzados en la zona.

tubos de desodorante vacíos, a uno de ellos se le introducía un algodón, glicerina⁶ y permanganato⁷; al otro, aislado por el algodón, gasolina, cuando se viraba el artefacto y la gasolina alcanzaba los otros componentes, la reacción química entre los productos producía fuego, el uso era simple, solo había que tirarlas en lugares donde existiera material combustible como la paja de la caña. Dada su condición de chofer de alquiler, Pérez La Rosa viajaba continuamente a La Habana, de donde traía equipos bélicos, fundamentalmente parque y material explosivo.

4. Las bandas armadas en el sur de Matanzas.

Los primeros alzados en la zona que hoy corresponde al Municipio de Jagüey Grande se pronunciaron el 4 de abril de 1961. En el Central San Ignacio, poblado de Agramante, se habían creado las Milicias Nacionales Revolucionarias, los hermanos José Antonio (conocido más tarde como Ote La Bestia)⁸ y Sergio Gil Santiago, pertenecientes a la milicia, conjuntamente con otro traidor, Manuel Aguiar, sorprendieron y maniataron al miliciano que estaba de guardia, realizaron señales de luces ya planificadas a los también complotados Haroldo Alayón y Osvaldo Rodríguez, y sustrajeron el armamento del cuartelito de la Policía: 4 fusiles M-52, 4 fusiles Kraker y una carabina San Cristóbal. Osvaldo tomó el mando, se dirigieron a la zona de Lamas a unos 5 kilómetros de Jagüey Grande, de allí a la Laguna de Ceja, lugar próximo a la escuela Franklin Gómez, donde Perico los suministraba; finalmente el mismo los trasladó para Murga, cerca de El Letrero en un lugar próximo a su finca, aquí pasaron escondidos los sucesos de Girón y la crisis de octubre. En este lugar ya se concentrando algunos elementos, entre ellos estaba un personaje a la vez pintoresco y tenebroso: Carlos Yon Pak Huac, conocido por El Chino Yon Pak. En realidad era un coreano que había participado en la guerra civil en China como oficial del Kuomintang⁹ o Guomindang .bajo las órdenes de Chian Kai-Shek¹⁰; había emigrado a Cuba en 1949, puso un comercio en Guanajay, al triunfo de la Revolución se incorpora a una de las organizaciones contrarrevolucionarias siguiendo su vocación, la Alianza o Unidad Cubana Anticomunista.

Finalmente Perico se puso al frente de la banda. Era la tercera vez que lo intentaron detener, en noviembre de 1961, aprovechó el momento en que le permitieron vestirse y se escapó por la parte trasera de su casa que salía a campo abierto, resultó herido en un dedo de la mano por un disparo que le hizo el oficial Mario Martín del Buró de Bandas, alzándose en la zona sur de Matanzas, territorio de Jagüey Grande que conocía palmo a palmo. En la

⁶ Glicerina: Líquido incoloro, espeso y dulce, que se encuentra en todos los cuerpos grasos como base de su composición.

⁷ Permanganato. Sal formada por la combinación del ácido mangánico con una base.

⁸ El mote de La Bestia se lo debe a Perico Sánchez que lo llamó así en ocasión en que ya alzado en la banda dejó sin conocimiento de un puñetazo a otro de los acólitos en una broca después que se produce a partir del consumo de bebidas alcohólicas, después lo continuaron llamando así.

⁹ En chino, Partido Nacional del Pueblo, partido político chino, formado durante la Revolución republicana iniciada en 1911, cuya actividad se dirigió al derrocamiento de la dinastía Qing y al establecimiento de un gobierno republicano.

¹⁰ Oficial militar y líder de una de las facciones derechistas del partido, expulsó a los comunistas e inició una campaña militar para la conquista y unificación de toda China bajo la bandera del Guomindang.

Laguna de Ceja se entrevistó con Catalá, único jefe que reconoció en toda su sangrienta aventura, este lo nombró su segundo al mando en la provincia de Matanzas y le otorgó el grado de Capitán.

Las bandas armadas que operaron en la zona sur de Matanzas, nominándolas por los apelativos de sus Jefes, fueron:

- La banda de Pichi Catalá que estuvo escondida en la zona de la Montaña en 1961, colindante con el barrio Gallardo donde estaba la finca de Perico que lo ayudaba.
- La banda de Manolo Pérez y Guango Mesa, que operó en la zona oriental incluyendo La Montaña, y los límites con Aguada de Pasajeros.
- La banda de Gervasio Cabrera que operó en la misma zona oriental.
- La banda de Eliécer Martínez que operó en Jagüey Grande y Ciénaga de Zapata. Esta banda se desgaja de la de Perico Sánchez como veremos posteriormente.
- La banda de Perico Sánchez, que fue la más conocida y la que mayores acciones realizó en el territorio de Jagüey Grande.

Dadas las operaciones a que se dedicaban tanto el MRR (y las organizaciones que se le aliaron) “civil” como las bandas de alzados que mantenían, que nunca dirigieron sus acciones a columnas armadas, campamentos o unidades militares, solo se dedicaban a incendiar o destruir objetivos económicos, casas de revolucionarios y escuelas, a realizar atentados indiscriminados y cometer asesinatos sobre personas indefensas, sin la menor posibilidad de defenderse en el plano militar o jurídicamente, no pueden definirse más que como terroristas.

La acción de estas bandas contrarrevolucionarias cobró al menos 20 víctimas mortales e incontables heridos en el territorio desde inicios de 1962 hasta 1964, teniendo en cuenta combatientes, que operaron contra las bandas o guerrillas en orden de unidades que venían de otras regiones, y causó millonarias pérdidas a la economía por concepto de millones de arrobas de caña incendiadas, escuelas, casas y centros de producción destruidos y quemados. También sembraron el terror en el territorio por los atentados indiscriminados a transportes colectivos de carretera y ferroviarios, los tiroteos sin rumbo que causaron víctimas mortales y hasta alcanzaron a menores y la explosión de bombas incendiarias en lugares impensables. Por el tipo de acción que desarrollaban las bandas y guerrillas y algunos elementos de las declaraciones de los detenidos que lo dejan claro, el propósito fundamental de estas acciones eran precisamente sembrar el terror, obstaculizar el desarrollo normal de la vida y la economía.

En este período, que está dentro de la Primera Etapa de la guerra contra las bandas, las fuerzas revolucionarias en realidad estaban penetradas por los movimientos contra la Revolución y no al revés. Es en esta etapa donde se realizan tal vez las más graves acciones por parte de las bandas y en la cual hay que emplear toda la fuerza disponible para lograr el triunfo y la tranquilidad ciudadana.

Juan José Catalá, conocido por el apodo de Pichi era uno de los más conocidos jefes de banda de Matanzas. Fuerte de baja estatura, había sido teniente del Ejército Rebelde en la lucha contra Batista. Asignado como jefe militar por el Ejército Rebelde de la zona de Jovellanos, y disgustado con el giro que tomaba la revolución, al Pichi no le tomó mucho tiempo comenzar a conspirar de nuevo. Auspiciado por el MRR, en 1960 se alzó en Matanzas. Su grupo, uno de los primeros, se estableció en la finca de Perico Sánchez ubicada cerca de “El Letrero” donde creó un punto de reunión, estaba bien organizado que abastecían Perico y sus acólitos, se traslada y opera en las zonas de Jovellanos y Bolondrón. Pichi logró coordinar con otros grupos de alzados acciones simultáneas. Sus ataques a vehículos del régimen se hicieron tan frecuentes, que en 1962 constituía una pesadilla moverse de noche por sus zonas de operaciones, ya que sus hombres estaban al acecho. En Pedroso, cerca de Pedro Betancourt, incendiaron varios kilómetros de sembradío de caña que ardieron fuera de control. Los alzados coordinaron la acción para quemar la zona por varios lugares consecutivos. El fuego era tan intenso, que para apagarlo fue necesario llevar hasta Matanzas unidades de bomberos de la Provincia de la Habana. Después de cuatro días, más de veinte millones de arrobas de caña fueron incendiadas, el desastre económico fue de los mayores en toda la guerra.

En los inicios de 1963 se llevó a cabo una ola de asesinatos llevados a cabo por las bandas contrarrevolucionarias en la provincia de Matanzas. Entre el 22 de enero y el 10 de febrero, once personas fueron asesinadas, entre ellos Yolanda y Fermín Rodríguez Díaz de 11 y 13 años respectivamente. El máximo responsable de estas salvajes fechorías fue el citado Juan José Catalá Coste, alias Pichi Catalá, jefe de todas las bandas de la provincia, nombrado por la CIA en este puesto con el grado de coronel ((Jiménez de la Cal, Arnaldo. Martes, 22 de Marzo de 2011 14:02. Radio 26). Estuvo alzado desde 1961 y bajo sus órdenes se ejecutaron decenas de crímenes. Causaron horror los asesinatos de su responsabilidad, sobre todo de los niños, que conmovieron a toda la sociedad en Matanzas miles de milicianos recorrían los más recónditos lugares. En enero de 1963, el Departamento de Seguridad del Estado tenía detenido a uno de sus cómplices que ubicó los posibles escondites. De esta manera se identificaron y controlaron los sitios donde se refugiaba el jefe de bandidos con sus hombres, en total 22 elementos. El día 22 de marzo de 1963, fuerzas de Lucha contra Bandidos llevaron a cabo un doble cerco bajo la jefatura de Lizardo Proenza y Dermidio Escalona. Personalmente, el capitán Proenza cercó el subterráneo donde se alojaba el Pichi. Después de escapar de numerosos cercos, este 22 de marzo de 1963, Pichi con varios de sus hombres fueron cercados en una finca cerca del Central Limonares. Armado de una carabina M2, murió frente a una tropa del LCB dirigida por el Comandante Lizardo Proenza. Las bandas de Luís León, conocido como Leoncito, y Eulogio García, alias El Roco, cayeron ante Escalona. El combate fue cruento. Los bandidos, que se sabían condenados a muerte, pelearon desesperadamente provocando varias bajas a las tropas de LCB, entre ellos el miembro del DSE Silvano Alba; el comandante Lizardo Proenza resultó herido. En Río de Auras, entre Bolondrón y Unión de Reyes, sucedió este hecho, que sin duda marcó el fin del bandolerismo en Matanzas (Jiménez de la Cal, Arnaldo. Martes, 22 de Marzo de 2011 14:02. Radio 26).

La banda de Manolo Pérez y Guango Mesa es la responsable de múltiples sabotajes, quema de cañas, escuelas y tiendas del pueblo. El 24 de julio de 1962 en la finca “San Ramón”,

jurisdicción actual de Calimete fueron los responsables de la muerte de dos combatientes y tenientes de milicias; Leoncio Beruvides Acuña (Isidoro) y Francisco Vega Alemán. La acción se realiza por los dos tenientes al mando del capitán Conrado Benítez Lores del Ejército Rebelde, las tropas se hallaban operando en busca de los alzados en la zona este del sur cuando reciben la información de Pedro Sotolongo, campesino de la zona y miliciano, asesinado posteriormente junto a su hijo, Pedro Julio, que había encontrado un sitio cercano a la cueva de Santa Isabel en que aparecían rastros de acampada, esta información recibida directamente por Proenza, se pasa a los jefes de tropas antes mencionados que montan un cerco tentativo en el lugar, dentro del cerco encuentran restos que denuncian el sacrificio de una res. Detienen a un lugareño que por la cercanía de su vivienda debía estar implicado en el sacrificio y el hombre lo niega todo. Por acercarse la noche, la operación que se está realizando después de las 5 PM aproximadamente, se suspende; el cierre del cerco se pospone para el día siguiente. No obstante, Benítez, Beruvides y Vega, caprichosamente, en esa época el fervor revolucionario hacía cometer errores mortales, junto a dos o tres milicianos deciden llevar al detenido con ellos, adentrarse en el cerco y revisar el lugar al detalle. El detenido, que era un colaborador comprometido, al llegar al lugar donde están los alzados, da la voz de alarma y los combatientes son atacados ferozmente con disparos y granadas de mano en un lugar desfavorable, lleno de riscos de piedra en el descampado. Las esquirlas hieren a Benítez, Vega es muerto en el acto a quemarropa, Beruvides es herido de muerte, fallece a las 10 PM en el hospital militar de La Habana a donde fue trasladado.

La banda de Gervasio Cabrera que operó en la misma zona oriental aterrorizó la zona de La Montaña y todavía quedan secuelas en la población civil de niños que fueron traumatizados en esos tiempos de miedo, por sus acciones vandálicas y de intimidación que enfermaron de problemas nerviosos. Tenía el apodo de “Mazo de Huevos”. Su acto más recriminado fue el secuestro y asesinato de Pedro y Pedro Julio Sotolongo, su hijo, por ser revolucionarios.

La banda de Eliécer Martínez Socorro, alias Mayor, se desgaja de la Perico en 1962. Eliécer era un guajiro acostumbrado al trabajo rudo en la fabricación de carbón y como leñador, los que lo conocieron dicen que era muy bruto, pero un práctico increíble de la Ciénaga de Zapata, uno de los pocos hombres que en aquella época y todavía hoy, podían atravesar caminando el pantano desde Santo Tomás hasta el firme de la costanera sin perder el rumbo y salir al lugar que quisiera, de hecho se había escapado de varios cercos con Perico y solo; no pudo ser capturado hasta 1965. Se había unido a la banda de Perico Sánchez a inicios de 1962 con su mujer, Ana Belquis, una mujer que había llegado de la antigua provincia oriental, pequeña de estatura, de pelo largo, relativamente bonita y con fama de “ligera de cascos”. La ruptura con Perico, según se cuenta, pudo tener dos motivos que aún hoy tienen partidarios de uno u otro, discrepancias por el mando, o celos. (Se comentaba que ella tenía relaciones íntimas con el jefe de la banda).

Fue conocido y repudiado por un asesinato. Al producirse la “Crisis de octubre” en 1962, permanece alzado, pero por la masiva movilización de fuerzas y medios que recorrían el territorio propician una relativa calma que es rota en noviembre, cuando embosca y ataca a un grupo de revolucionarios que se dirigían al barrio rural de Quemado Grande, a pocos kilómetros de Jagüey Grande.

Se había anunciado que el día 30 de noviembre de 1962 se proyectaría una película en el barrio de Quemado Grande y que además recibirían las visitas de dirigentes de las ORI. Aproximadamente las 7.30 PM, el jeep que conducía Lázaro González Fagundo y en el que viajaban además, Zunilda Morejón Morejón, Israel García Luzbet y Aurelio Rodríguez, Secretario General de las ORI¹¹ casi llegando al lugar que tenían previsto, fueron sorprendidos por una ráfaga de tiros disparados por los elementos contrarrevolucionarios. El carro del ICAIC iba delante y el jeep de 2 puertas, detrás. La banda de Eliécer los esperó emboscada en la orilla del camino, les dispararon con M-52 y con cartuchos de escopetas reforzados.

En el ataque, un disparo alcanzó a Lázaro en la ingle otro en el hombro izquierdo y le atravesó la espalda; a Israel que iba detrás, le rozó el brazo, Zunilda también resultó herida leve.

Al llegar al hospitalito de Jagüey Grande antigua ONDI, hoy hospital Iluminado Rodríguez, Lázaro fue atendido por el Dr. Alfredo Dueñas como los demás que iban lesionados. Enseguida se pidió la ambulancia para que los llevaran al hospital de Colón Mario Muñoz, con mejores recursos y condiciones de atención médica. Lázaro es intervenido quirúrgicamente, pero muere en el salón de operaciones a consecuencia del sangramiento tan grande que había tenido por las heridas de balas.

La banda de Perico Sánchez fue sin dudas la más famosa en la región y particularmente en lo que es hoy el Municipio de Jagüey Grande. Ya se ha visto que Perico era conocido en toda la zona y estaba emparentado de alguna manera con Roberto Delgado López, que conspiró con el desde 1960, este último y el movimiento MRR lo apoyaban decididamente al igual que una extensa y comprometida red de colaboradores, algunos por compromiso real y otros por miedo represalias a partir de los asesinatos que cometió.

Perico alzado y decididamente opuesto a la Revolución, cuidaba su figura y era un poco aparatoso en proyectar una imagen bélica a lo Emiliano Zapata, con cintas de proyectiles cruzadas en bandolera y bigotes de charro de la revolución mexicana como se veían en las películas de la época. Dos de sus hijos formaron parte de su banda. Uno de ellos, participó en la primera campaña de lucha contra bandidos en el Escambray como miliciano del Batallón 225 en 1961, posteriormente fue abatido como alzado en las cercanías de Jagüey Grande con su hermano Pedro. Se llamó Raúl Sánchez Hernández y era conocido por Lalo, en la compilación de nombres que hicieran algunos miembros del Batallón de Milicias 225 está su nombre entre los fallecidos, tiene escrito al lado la palabra “traidor”. Al hermano Pedro, o Pedrito, como se le conocía, una granada de combate le explotó en una mano arrancándole el brazo de cuajo por la coyuntura del antebrazo. Algunos que los conocían dicen que el padre los obligó a incorporarse a su partida amenazándolos de muerte.

A la banda de Perico se incorporaron de treinta a cuarenta elementos, algunos de forma informal, manteniéndose entre la clandestinidad y la guerrilla, contaban con cerca de cuatrocientos colaboradores entre el campo y la ciudad, entre ellos algunos personajes

¹¹ ORI, Organizaciones Revolucionarias Integradas. NDA.

influyentes, comerciantes y campesinos de toda la zona lo que les daba alto nivel de información, abastecimiento e impunidad.

El 26 de enero de 1963 y siguiendo indicaciones de Pichi Catalá vuelve a la carga; la banda se fragmenta en guerrillas y realizan acciones conjuntas. Un grupo que dirige el propio Sánchez incendió un cañaveral en las afueras de Jagüey Grande, casi frente al cementerio local en la finca de los Bóveda, embosca a sus hombres detrás de una cerca de piedras que existía en la época para atacar a los que acudieran a sofocar el fuego cualesquiera que fuesen. El auto patrullero que existía en el pueblo fue el primero que se acercó y fue balaceado por sorpresa en unas condiciones muy difíciles para defenderse debido a la superioridad numérica y el volumen de fuego, por lo que fueron abatidos. Resultaron mortalmente heridos el Jefe de la Unidad de la PNR Benigno Evelio Valenzuela Plasencia, tenía 28 años, natural de Matanzas que había sido nombrado Jefe de la Unidad el 14 de enero de ese propio año; el combatiente que conducía Antonio Ramón Horta, de 22 años, nacido en Jagüey Grande, y el combatiente del Ejército Rebelde que procedía de la antigua provincia de Oriente, en esos momentos auxiliar de la PNR, José Rivera Montes de Oca de 23 años de edad. En la emboscada salvó milagrosamente la vida, aunque herido, Reinold Rodríguez Reyes, que iba en el asiento trasero del vehículo, junto a montes de Oca.

Otra guerrilla, al mando de Raúl Guevara Molina¹² se dirigió a la casa de un campesino revolucionario que había sido beneficiado por la Ley de Reforma Agraria, Cresencio Martell, con la intención de asesinarlo pero este escapa aunque herido de bala en la cara.

La tercera guerrilla estaba al mando de Sergio Iglesias Hernández, conocido por El Sheriff por su hábito de usar camisas de cowboy, sombrero, y su gusto particular por los caballos briosos. Esta se dirigió a la zona de la Finca Santa Ana donde estaba ubicada la Escuela de Instrucción Revolucionaria Antero Fernández, con las instrucciones de asesinar a dirigentes de la misma y a revolucionarios del lugar, antes capturan y torturan y asesinan a Albero Medina Rodríguez por negarse a servirles de guía, posteriormente capturan a Manuel Hernández González, cocinero de la escuela que fue muerto a golpes y rematado con un bayonetazo en el cuello, los bandidos no dispararon para no descubrirse.

Contra estas bandas, y en particular contra la de Perico Sánchez, se realizaron múltiples operativos utilizando las informaciones que lograban los oficiales de la Seguridad, desde ante de la propia fundación de las unidades de Lucha contra bandidos el 1 de agosto de 1962 que en la mayoría de las ocasiones eran infructuosas totalmente. Las razones, según los oficiales de la Seguridad eran simples durante este año 1962 en el apoyo a las bandas y guerrillas estaban involucrados una gran cantidad de individuos que pertenecían a las milicias, la administración y las fuerzas de seguridad del recién iniciado Parque Nacional Península de Zapata, incluyendo al administrador del centro turístico Playa Larga, personal dirigente del

¹² Ex soldado del Ejército Rebelde destacado en Jagüey Grande que comenzó a conspirar temprano, fue detenido por oficiales del Buró de Bandas a inicios de 1961 con el objetivo de realizar una “Operación Molino”. Esta consistía en realizar un arriesgado asalto por una supuesta banda de alzados compuesta por fuerzas de la Seguridad del Estado a los oficiales que lo conducían, detenerlo como supuesto revolucionario y lograr información para ubicar contactos o grupos alzados. Guevara no cayó en la trampa se escapó, regresó por sus medios y se unió a la banda de Perico.

centro turístico guamá y también algunos soldados destacados en la seguridad personal de los dirigentes de la Revolución en la zona, que mantenían relaciones y avituallaban en todos los casos que les era necesarios a los alzados.

Dentro de estos colaboradores activos estaba también el que fungía como Jefe de aseguramientos de ya mencionado Plan en la Ciénaga de Zapata, con residencia en Jagüey Grande, Evelio Martínez Martínez; este hombre era constantemente llamado a colaborar por las fuerzas de la policía y la seguridad del Estado par organizar transportes de tropas, repartir comida u otros abastecimiento, dada las posibilidades de que disponía por su cargo, que a su vez lo convertía en un hombre de confianza, ya que en aquellos momentos de construcción en la parte sur de Matanzas, por los nuevos planes de desarrollo en la Ciénaga de Zapata compartía conversaciones públicamente, a veces, con importantes dirigentes de la Revolución. Este hombre en la mayoría de las ocasiones estaba presente cuando se levantaban tropas y casi siempre trasladaba parte de ellas en el camión que manejaba personalmente. Cuando estaba llegando al lugar de desempeño en que se debían realizar cercos hacía sonar las bocinas de aire del camión, avisando la presencia de la milicia.

Cuenta Pedro Noya, que en una ocasión a finales de 1962 recibe una información de que hay unos alzados en la casa de Coto Martínez, hermano de Eliécer, en el barrio rural El Sinú. Eliécer había conformado su banda desgajándose con parte de la Perico. Noya se dirigió al lugar a comprobar la información solo, dejó el carro, un jeep en el camino a una distancia prudencial y se acercó por la manigua a la parte trasera de la casa. Era verdad, habían casi diez alzados semidesnudos, al parecer les estaban lavando la ropa, era al atardecer y vio como una señora mayor se acercó y los alzados se cubrieron; era la madre de Eliécer y les traía comida en dos contenedores una jaba de papel, que abundaban en la época y una lata de 20 litros, hasta llegó a oír el comentario alegre de uno de los hombres al destapar la comida: ¡arroz con pollo! Noya se dirigió directo a coordinar un operativo, el cerco estaba montado a las 10.00 PM. Uno de los camiones era el de Evelio Martínez que al acercarse al lugar hizo sonar las cornetas. Cerraron el cerco y no capturaron a nadie, encontraron unas latas en la que se quemaban tejidos aparentemente para espantar los mosquitos que probablemente fueran ropas de los alzados.

Conclusiones:

Al ser penetrada la conspiración en Jagüey Grande fueron detenidos casi doscientos hombres y varias mujeres; y condenados a diferentes penas, la mayoría de ellos eran negociantes y propietario de sitios. Estuvo involucrado también un profesional, abogado y miembro de una familia relevante de Jagüey Grande, Mario Rodríguez Fernández, su padre era notario, masón y personalidad respetada, no tenía ningún problema económico ni había sido afectado seriamente por la Revolución, de haberse involucrado en el proceso revolucionario seguramente sería un figura destacada en la comunidad por su preparación cultural, al parecer se incorporó a la contrarrevolución por pura convicción anticomunista como muchos otros en la época, desarrollaba funciones de financiero, no participó en crímenes, pero cumplió veinte años de privación de libertad por su nivel de responsabilidad los que cumplió “plantado”, al igual que otros involucrados en la misma causa. Después de ser penetrada la banda de Perico, fue ubicada en Peralta el 7 de abril de 1963, es cercada y desarticulada prácticamente, Perico

escapa y es muerto en Güira de Melena el 15 de abril cuando iba a ser capturado por la Seguridad del Estado. Por las operaciones a que se dedicaban tanto el MRR (y las organizaciones que se le aliaron) civil como las bandas de alzados que mantenían, que nunca dirigieron sus acciones a columnas armadas, campamentos o unidades militares, solo se dedicaban a incendiar o destruir objetivos económicos, casas de revolucionarios y escuelas, a realizar atentados indiscriminados y cometer asesinatos sobre personas indefensas, sin la menor posibilidad de defenderse en el plano militar o jurídicamente, no pueden definirse más que como terroristas.

Bibliografía:

ALONSO, DORA: Avanzando con el pueblo en armas. Revista Bohemia. La Habana. 23 de abril de 1961.

BÁEZ, LUÍS. El pueblo derrota la invasión. Revista Bohemia. La Habana. 23 de abril de 1961.

BALLESTEROS, HUMBERTO: Memorias del LCB en Matanzas. Inédito. Archivo del Museo Municipal de Jagüey Grande. 1980.

BALLESTEROS, HUMBERTO. Plantillas de la LCB en Matanzas. Fondos del Museo Municipal de Jagüey Grande. Inédito, 1980.

CHÁVEZ, CLARA E.; MEDINA, DULCE Y ALMOHALLA, SAÚL: Girón Biografía de la Victoria. Editora Política. La Habana 1986.

COLECTIVO DE AUTORES: Folleto Plegable Girón XXX Aniversario. Empresa Occidental de Geodesia y Cartografía y el Centro de Estudios de Historia Militar del MINFAR. La Habana. 1991.

COLECTIVO DE AUTORES. Historia Local de Jagüey Grande. 2010.

ETCHEVERRY, PEDRO Y GUTIERREZ, SANTIAGO. Bandidismo. Derrota de la CIA en Cuba. Editorial Capitán San Luís. La Habana, 2008.

LÓPEZ MESA, MARIO G. Jagüey Grande, abril de 1961. Monografía UMCC, 2010.

RENOVA, SALVADOR: Desde adentro. Testimonio inédito. Archivo Museo Municipal de Jagüey Grande. 1980.

RODRÍGUEZ, JUAN C. GIRON LA BATALLA INEVITABLE. EDITORIAL Capitán San Luis. La Habana. 2005.

SUÁREZ, CARLOS. Apuntes para una Historia. Inédito. Fondos del Centro de Documentación del Museo de Jagüey Grande. 1982.